

Nº 572  
12  
Enero  
2022  
Miércoles



## Titulares de la prensa

**Emilio Álvarez Frías**

**P**arece que nosotros, y otros como nosotros, andamos a la gresca tratando de desprestigiar las magníficas cabezas que pululan por el país. ¡Qué va! Nosotros, y otros como nosotros, salimos al paso para ir descubriendo toda la podredumbre que nos rodea, a nosotros, y a casi todos los españoles. Lo que no atañe a unos cuantos –que sin duda son demasiados– que han tomado a la nación como su mercado particular en el que trapichean sin pudor, hacen y deshacen desvergonzadamente, y llevan a todo el pueblo español hacia las escombreras por caminos torcidos, llenos de baches, no pocos hoyos y colmado de barro. De forma que, si no se corta el viaje a rajatabla, llegarán a las escombreras para el desguace total.

Como ejemplo de que no somos sólo nosotros, ni otros como nosotros, los que están profundamente preocupados por el cariz que va adquiriendo el ambiente y va arrasando a la nación, traemos unos cuantos titulares que encabezan artículos aparecidos en la prensa. Fundamentalmente la prensa digital, ya que la otra, la impresa, aunque también pueda tratar los mismos temas, normalmente lo hace con mayor dulzura. Tiene que evitar las llamadas de atención. Y la pérdida de las subvenciones. Y si se escapa algo, de algún periodista que no está dispuesto a tragar ruedas de carreta, frecuentemente es lapidado por la dirección del periódico, mandándolo al paro.

Eh aquí el pequeño rimero de titulares que encontramos en apenas dos días, y que, lógicamente, corresponden a sendos artículos:

- Sánchez aún debe cumplir el 88% del acuerdo con Bruselas para seguir recibiendo fondos.
- ¿La reforma laboral crea empleo?
- El juez Presencia enfila a Sánchez: «al banquillo de los acusados por culpa de Margarita Robles».
- Pedro Sánchez «el Mentiroso» celebra sus dos años de Gobierno abrazado a etarras y golpistas.
- Los amigos de Sánchez en la foto de la infamia: Podemos, Bildu, PNV, UGT CCOO acuden a las marchas proetarras.

- El ministro Garzón: «La incultura de un tonto de dimensiones bovinas que cobra 75.000 euros».
- Pedro Sánchez insiste en que el avión Falcon, que pagamos todos los españoles, es solo suyo.
- La foto de Ayuso con el alcalde de Nueva York vuelve a dejar en ridículo a Sánchez.
- Otegui culmina su chantaje a Sánchez con 200 manifestaciones.
- Ahora espera emocionada el regreso de Puigdemont tras llamar «facha» al rey.
- Sánchez promete controlar el precio de los test pero no dice ni cuándo ni cómo (las de España son los más caros del mundo).



- Ganaderos y agricultores de Castilla y León reciben a Sánchez al grito de «pelele» y exigiéndole cesar a Garzón.



- Sánchez, el «espléndido»: regala 300 millones de los españoles para mejorar barrios de América Latina.
- La España de Sánchez: La ignominia del PSOE y sus asesinos.
- Rosa Díez zarandea a Pedro Sánchez: «psicópata, inútil y dañino».
- Los barones limitan a Sánchez y a sus ministros y deciden tomar una hoja de ruta diferente al presidente.
- Los concursos de acreedores subieron más de un 30% en 2021.
- Vía de agua en Seguridad Social: hay 10.000 empresas inscritas menos que en 2019.
- Un estudio revela las presiones que sufren los académicos que investigan sobre ETA.
- «2022 será el año de la inflación, la ETA... y las urnas».
- Sánchez y los exégetas del PSOE se conformarán con cualquier palabra de Otegui para soltar a los presos de ETA.

Y un largo etcétera que ocuparía muchas páginas. Con estas reseñas suponer hay bastante. Para todos los gustos. Para lo que cada español piensa sobre el particular. Pero ellos continúan con desempacho, sin preocuparse lo más mínimo por lo que le pueda pasar a España y los españoles. Van a lo suyo, y parece que no tiene límites. Y si hay que vender un trozo a los etarras, se

vende y se les deja hacer lo que les salga del riñón, y a los que no participen en su proyecto, que se vayan; y si hay que desvestirse algo ante los catalanes separatistas, se quita uno la prenda que estorbe y al que no le guste que se tape los ojos; y si los del PNV reclaman una parte de la tajada, se les entrega entera la pieza, para que andar con roñosería; y así contentar a todos los que conviene para que le presten las miserias necesarias para cumplir sus proyectos.



Sin duda es una obra de arte la pieza que nos acompaña hoy. Es un botijo castellano, de Ávila, decorado con escenas costumbristas, que nos acercan al medio rural, a sus costumbres, a sus fiestas, y a la tradición que nunca se debiera perder.

\* \* \*

## Blanqueos y otras sorpresas

Al no haber una institución independiente que asegure la objetividad de la cobertura de los fondos no es imposible que la distribución acabe respondiendo a criterios ideológicos

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

**D**ebo comenzar reafirmando mi viejo afecto por el alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, al que ya conocí en su primera responsabilidad política. Me uní hace casi cuarenta años a la entonces AP cuando él era un niño y, de esos años, casi treinta formé parte de la Junta Directiva Nacional. He visto llegar e irse a mucha gente. Por eso, por el afecto y el tiempo, me ha sorprendido lo que considero un error. A quienes le afeaban su pacto con el grupo disidente de la izquierda radical, los carmenistas de Recupera Madrid, por aceptar imposiciones a las que antes se había opuesto incluso con su voto, el alcalde les respondió: «Pero tengo Presupuestos».



Esa afirmación lesiona su opción, por positiva que sea, porque el fin no debe justificar los medios –en contra de la frase atribuida a Maquiavelo pero que se debe a Napoleón– y su decisión de alguna manera blanquea el entreguismo de Sánchez a ERC, Bildu y sus demás socios impresentables

que no creen en España, la Constitución y la Monarquía parlamentaria que enmarca. Sánchez respondería a quienes entendemos lesivos sus pactos que antes había negado: «Pero tengo la Moncloa». El amigo Almeida pacta por tener Presupuestos con quienes quieren recuperar Madrid –¿a favor de quién sería esa deseada recuperación?– asumiendo decisiones que, desde la evidencia de sus hechos anteriores, no comparte, y explicarlo de la manera que

lo ha hecho es aún más chocante. Almeida es un gran alcalde pero no comparto esa reacción.

No es menos sorprendente la postura de Vox negándose siquiera a hablar de los Presupuestos con el alcalde. Ortega Smith se puso estupendo y dijo que Vox «no traiciona a sus votantes» pero olvidó que hace casi un año, el pasado 28 de enero, Vox se abstuvo en el Pleno del Congreso en la votación del decreto ley sobre la gestión de los fondos europeos. Precisamente su abstención permitió que sea el entorno de Sánchez quien decide cómo y a quién repartir el dinero que llega de la UE. Vox falseó la realidad; Espinosa de los Monteros dijo que «no podía impedirse que los fondos europeos llegasen a los españoles». Pero no se votaba eso. La llegada de los fondos ya estaba acordada y lo que se votaba era si el reparto de esas cantidades lo decidiría una institución independiente, como en muchas naciones europeas, o si se debería al capricho de los amigos de Sánchez. Vox bloqueó un reparto independiente. Se equivocó o lo había pactado entre bastidores. En todo caso, un borrón.

Se conoce ya el destino de algunos de esos fondos europeos. Los hay lógicos y otros chocantes. Cito tres. Cien autores viajarán por el mundo para inspi-



rarse; no sabemos quiénes serán ni quién los elegirá. Se dará cobertura a la generosa donación a Plus Ultra. Será beneficiada la cadena de discotecas Pachá. Al no haber una institución independiente que asegure la objetividad de la

cobertura de los fondos no es imposible que la distribución acabe respondiendo a criterios ideológicos. La Fiscalía Europea investiga a Iván Redondo por supuesto trato de favor en el reparto de esos fondos. Resulta lógica mi sorpresa ante la abstención de Vox hace un año que entonces abrió la puerta a la incertidumbre.

Otra sorpresa. El Rey padre, Juan Carlos I, ha cumplido años lejos de España y vive en Abu Dabi una ancianidad no precisamente alegre. La noticia no ha sido recogida por los medios con el detenimiento deseable dadas sus circunstancias anejas. Algunos medios engrasados se han ocupado del cumpleaños regio obviamente según visiones folclóricas y negativas. Por lo visto nada tenía que decirse sobre el vital servicio del Rey padre en la transformación de España «de la ley a la ley» que llamamos Transición, ni en el 23-F, ni en su continuado papel internacional como el mejor embajador de España. Los políticos y los grandes empresarios, calladitos.

En medio de todos estos silencios que señalan ingratitud, lo que me sorprende acaso más es que haya quien no caiga en la cuenta, y si cae no lo pa-

rece, de que el Rey Juan Carlos es un paso en un camino perfectamente anunciado. Se trata de una cacería cuya pieza mayor es la Monarquía parlamentaria. La distracción sobre esa evidencia sería grave. En los dos palacios de referencia nacional, Zarzuela y Moncloa, no lo ignoran. En uno con la tranquilidad que da el cumplimiento de un deber histórico, nacido de una abdicación responsable, y en el otro desde un más o menos velado egocentrismo sublimado con mirada personalmente lisonjera al futuro.



Mi última referencia no es, en realidad, una sorpresa. No es una novedad. Un

viejo maestro, Cristóbal Páez, periodista de raza, repetía en la redacción que no se debe hacer el ridículo mientras no sea obligatorio, pero el ministro Garzón ha considerado obligatorio hacerlo. Y lo hace reiteradamente con dedicación y desparpajo. Al poco de su ocurrencia de una huelga de juguetes, declara en *The Guardian* que la carne española no es fiable, que es mala, y se queda tan pancho. Su Ministerio de Consumo, una dirección general sublimada, no debe tener trabajo, o él no se lo encuentra, y se entretiene poniéndose una y otra vez en ridículo y esta vez con eco internacional. Garzón es un inepto, no valdría ni para un menester menor, y no salta a los medios por sus logros, que no existen, sino por sus torpezas.

Los ganaderos y la oposición piden la dimisión o el cese de Garzón pero ni dimitirá ni Sánchez lo cesará. No puede, no le dejan. Cada vez que abandona el Gobierno un ministro de Podemos son ellos los que eligen sustituto, parece que sin capacidad de veto del presidente. Increíble. Por eso ahí tenemos a Joan Subirats, conocido independentista, que comenzó su mandato como ministro de Universidades jurando en falso ante el Rey justo las lealtades en las que no cree.

\* \* \*

## La vertiginosa degradación de Podemos

Roberto Blanco Valdés (*La Voz de Galicia*)

La soberbia autocomplaciente del movimiento podemita no se corresponde en absoluto con lo que, sin exageraciones, debe calificarse como la vertiginosa degradación de una fuerza que se ha convertido en tiempo récord en todo lo contrario de lo que decía representar cuando surgió con la arrogancia de los supuestamente puros en una política a la que acusaba de todos los males de este mundo.

Nada mejor para expresar aquella aparición, aquel descendimiento de los cielos de la superioridad moral a la inmundicia de la tierra, que el pasaje bíblico de la expulsión de los mercaderes del templo. Jesús lo hizo a latigazos del de Herodes, del mismo modo que Podemos (y perdonen la comparación) proclamó que entraba en la política para acabar con la casta, es decir –según el iluminado Pablo Iglesias– con la corrupción de los partidos tradicionales, su nepotismo, su autoritarismo interno y componendas.

Aunque ya entonces, viendo el tipo de personas que se unían a la cruzada, era fácil prever cómo iba a terminar tan petulante aventura, fuimos pocos los que nos atrevimos a pronosticar que los del látigo no iban a acabar como Jesús (clavados en una cruz), sino de otro modo muy distinto: imitando a paso de gigante a aquellos a los que criticaban.

Estos días hemos tenido varias muestras de cómo se las gastan los que pasaron en un abrir y cerrar de ojos del pisito al chaletazo, de criticar el Ibex 35 a no pagar la Seguridad Social a un empleado, de denunciar la corrupción a vivir de una beca sin dar un palo al agua o de hablar de nuestro escandaloso fraude fiscal (lo que es verdad) a defraudar sin la más mínima vergüenza.



Veamos: Irene Montero no piensa dar cuenta alguna al parecer de las acusaciones, basadas en cifras que figuran en documentos oficiales, de que ha multi-

plicado ¡por cien! su patrimonio desde que entró a defender los intereses de *la gente* y, por lo que se ve, también los suyos. Muy por el contrario, lo que ha hecho es retirar de inmediato su declaración de bienes de la web de Podemos, lo que constituye toda una declaración de sus futuras intenciones. El caso del ministro Garzón, un comunista previo al eurocomunismo y, si me apuran, previo incluso a la desestalinización, no es menos llamativo. Conocido solo por sus inmensas meteduras de pata (la última realmente clamorosa), se agarra al sillón como una lapa sabiendo que el presidente del Gobierno, que solo lo nombró formalmente, tendrá que pagar un alto precio si lo cesa. Pero el caso más notorio es el de la vicepresidenta segunda, cuyo nombramiento como heredera del líder de la cosa tiene su precedente más exacto en los *dedazos* de los presidentes mexicanos del PRI para designar a sus sucesores.

Digámoslo, pues, con toda claridad. Lejos de cambiarla, Podemos ha elevado al paroxismo una tendencia presente en mayor o menor grado en todos los partidos: el proceso de selección inversa de las élites, en virtud del cual se deciden a vivir de la política muchos de quienes jamás podrían hacerlo igual en otro sitio.

\* \* \*

# Pablo Iglesias convertido en excelentísimo señor por la gracia de Sánchez

Eduardo Álvarez (*El Mundo*)

La concesión de la gran cruz de la Orden de Carlos III al ex líder de Podemos y a otra veintena de ministros se ve envuelta en la polémica por la constatación de la politización y la devaluación que sufre esta condecoración.

Quien soñara con asaltar los cielos y se imaginara a sí mismo como un cruzado con la misión cuasidivina de liberar a los españoles de la casta, Pablo Iglesias, concluyó 2021 convertido en excelentísimo señor. Es el tratamiento que le corresponde por haber sido condecorado con la gran cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III.

El otrora líder de Podemos no fue el único al que, en el último Consejo de Ministros del año, se agració con tal merced. De hecho, de una tacada, se aprobaron hasta 23 reales decretos para conceder la más alta distinción honorífica entre las órdenes civiles españolas a otros tantos ex ministros de gobiernos encabezados tanto por el PSOE como por el PP. Entre ellos, todos los que en los últimos dos años han salido por unos u otros motivos del Ejecutivo sanchista, como Ábalos o Celaá, pero también a siete ex ministros de Rajoy: García-Margallo, Ruiz-Gallardón, Pedro Morenés, José Ignacio Wert, José Manuel Soria, De Guindos y Alfonso Alonso.

Con esta condecoración se distingue a ciudadanos que «con sus esfuerzos, iniciativas y trabajos hayan prestado servicios eminentes y extraordinarios a la Nación y a la Corona». Estamos ante un sistema de honores y reconocimientos absolutamente homologable al que rige en cualquier otra nación moderna, independientemente de que se trate de monarquías, como nuestro caso, o de repúblicas. Ahora bien, mientras en muchos de nuestros países vecinos recibir este tipo de condecoraciones es motivo de enorme satisfacción y se mima la liturgia y se valora la tradición que encierran estos reconocimientos de Estado, a nadie se le escapa que en España muchos de sus receptores sienten por ellos indiferencia cuando no rechazo.

En el caso del mencionado Iglesias, es de suponer que recibir su gran cruz le habrá parecido tan «vergonzoso» como dijo en 2015 que era que Felipe VI concediera a su hija primogénita el Collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro. Soltó entonces el hoy tertuliano que algo así «era impropio de un país avanzado y de una democracia del siglo XXI» y criticó que algunos «tengan que lamer las pisadas» del Rey, «hincar la rodilla» y felicitarle por «regalar un toisón de 50.000 euros a una niña». Una falsedad interesada detrás de otra.

La del Toisón de Oro es la orden de caballería más prestigiosa del mundo. Pero la de Carlos III no es tampoco moco de pavo, desde luego. Cierto que hoy, a diferencia de lo que ocurría en siglos pasados, estas condecoraciones



no están pensionadas. Ni sus miembros celebran ya sus capítulos reglamentarios con las vistosas ropas de ceremonia de sus caballeros. No veremos a Pablo Iglesias participar en ningún solemne acto con sabor aristocrático. En todo caso, son un reconocimiento a unos méritos que debiera provocar alguna honda alegría.

Pero en nuestro país, estas altas condecoraciones en manos de los políticos – no las confundamos con los reconocimientos, los honores o los títulos nobiliarios que son decisión personalísima del Rey–, por desgracia no hacen más que devaluarse, hasta el punto de perder su significación. Y ello por el uso torticero de los sucesivos gobiernos.

Subrayemos que la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III –instaurada en 1771 por el Rey Carlos III con el lema latino *Virtuti et merito*–, aunque tiene como gran maestro al Rey, cuenta como gran canciller con el presidente del Gobierno, que es quien decide la concesión de las grandes cruces sin que el Monarca ni pinche ni corte. Y aquí se ha establecido la tradición de otorgársela a todo aquél que se ha sentado en el Consejo de Ministros, lo cual se traduce en que no se ensalza al final excelencia alguna.



se ha sentado en el Consejo de Ministros, lo cual se traduce en que no se ensalza al final excelencia alguna.

Pero, además, entra en juego el politiquero y el margen de discrecionalidad de cada presidente. Tras la última remodelación del Gabinete de Rajoy, sin ir más lejos, se

produjo un episodio que el ex ministro García-Margallo, no dejó de airear en la presentación de su libro *Memorias heterodoxas*: de un político de extremo centro. Según contó él, la entonces vicepresidenta Sáenz de Santamaría maniobró para que el Consejo de Ministros no distinguiese a algunos salientes, con los que la relación era poco fluida por decirlo fino, argumentando que no resultaba vistoso que pareciera que se estaban condecorando a sí mismos. A aquellos populares castigados les ha premiado al fin Sánchez.

Claro que el sanchismo tampoco desaprovecha la ocasión para politizar el asunto. Y, así, ha querido que quedara claro que condecoraba a todos... menos al ex ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, inmerso en la operación Kitchen, que ha sufrido así una visible afrenta desde Moncloa.

Aunque lo más polémico del asunto resulta, qué duda cabe, que el Ejecutivo le haya entregado también la gran cruz a Màxim Huerta, ya que no duró como ministro de Cultura ni una semana. La entrega de la más importante orden al mérito civil del Estado debiera tomarse en serio. Y no se olvide que en la Presidencia del Gobierno, en este caso con el fontanero de Sánchez, Félix Bolaños al frente, debe tramitarse cada expediente de concesión para que queden acreditados los méritos que concurren en la concesión. ¿Puede alguien decir



un solo servicio prestado a la Nación por el ex pupilo de Ana Rosa Quintana en tan pocos días en Moncloa?

Se dice que hay que merecer el éxito antes de alcanzarlo. Aquí se han devuelto tanto los honores que es mucho más fácil recibirlos que merecerlos.

\* \* \*

## Wenceslao Fernández Flórez: la descripción más cruda del terror rojo

Jesús Laínz (*Libertad Digital*)

**E**l coruñés Wenceslao Fernández Flórez, el más insigne representante del periodismo literario español del siglo XX junto a su paisano Julio Camba, sustituyó su inicial vocación médica por el periodismo cuando empezó a colaborar con varios periódicos gallegos antes de haber cumplido los veinte años. De allí saltó al *ABC*, para el que publicaría desde 1914 hasta 1936 una larga serie de crónicas parlamentarias por las que consiguió renombre en toda España.

Apasionado de su tierra natal, consiguió que la Real Academia reconociera la categoría de lengua para el gallego, hasta entonces tenido por dialecto, y defendió infructuosamente que Emilia Pardo Bazán fuera la primera mujer académica.



Sus primeros relatos fueron ilustrados por Castelao, patriarca del nacionalismo gallego, con quien le unió una buena amistad a pesar de sus diferencias ideológicas. En 1926 fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura por su novela *Las siete columnas*.

Como plasmaría por escrito, «recibí en mi instrucción y mis ideas el influjo liberal en el que fuimos educados todos los hombres de mi tiempo». Viajó a menudo por Europa y se declaró admirador de los gobiernos progresistas de los países escandinavos y Holanda. Las elogiosas páginas que dedicó a ésta, a la que consideró una «nación ejemplar», le merecieron la concesión de la orden de Orange-Nassau. Aunque partidario de Antonio Maura y defensor de la Monarquía cuando arremetieron los ataques contra ella aprovechando los destronamientos de 1918, no ahorró críticas a un régimen podrido por el caciquismo, los enchufes, las desigualdades sociales, la mediocridad de los políticos y la ineficacia del Parlamento.

Si bien recibió en 1935 la Medalla de Oro de Madrid y la Banda de la República, en sus crónicas parlamentarias reflejó su creciente rechazo al nuevo régimen. El 2 de abril de 1936, un mes después de la victoria electoral fraudu-

lenta del Frente Popular, señaló con desesperanza que, debido a la conjunción de la censura de prensa y el creciente caos, el tiempo de la reflexión política había dejado paso al de la crónica de sucesos:

La literatura política está desbordada. No tiene sabor, ni color, ni olor, al lado de la fuerte rudeza de los acontecimientos. La censura hace imposible dar a los artículos el tono que necesitarían los momentos que vivimos [...] Estamos más allá de toda teoría; estamos en plena acción [...] Los ingenieros son incapaces de construir diques en el instante en que sobreviene una riada. Los hacen antes o después del aluvión, pero si se dedicasen a poner piedrecitas y argamasa entre los irritados remolinos, perderían el material y el tiempo.

En las páginas que dedicaría a recordar aquellos meses previos a la guerra, describió la violencia en las calles, las denuncias falsas, las detenciones de coches a punta de pistola para que sus ocupantes pagasen tributo al Socorro Rojo, como sufrió personalmente el presidente Alcalá-Zamora, los asaltos a comercios, el saqueo de viviendas, la ocupación de fincas, el arbitrario envío a prisión de personas de bien «mientras que sus huéspedes habituales ocupaban los cargos públicos». Pero lo más grave era que no se trataba de desmanes perseguidos por los agentes de la ley, sino que éstos amparaban los crímenes y la voz cantante de la revolución la llevaban los políticos del Frente Popular:

Una mayoría parlamentaria en la que había hombres procesados por robo, histéricos, analfabetos, energúmenos, estorbaba cualquier discusión con el rápido gesto de sacar la pistola del bolsillo [...] Y la sangre corre bajo la complacida mirada de los ministros, de la Policía, de los periódicos que trafican con las ideas, de una muchedumbre inmensa de hombres envenenados de rencor.



El infierno se desató cuando el 13 de julio agentes de Prieto asesinaron a Calvo Sotelo y el 18 se rebeló el ejército. Fernández Flórez, perseguido por los frentepopulistas, tuvo que esconderse durante un año. Sus peripecias quedaron reflejadas en varios artículos publicados en el lisboeta *Diário de Notícias* en los meses siguientes a su huida, artículos que fueron recopilados en el libro *O terror vermelho*, publicado en 1938 en portugués y nunca traducido al español. Pero sirvió de base para la novela *Una isla en el mar rojo*, cuyos personajes ficticios recrearon sus propias andanzas y para la que empleó numerosos párrafos textuales de sus artículos portugueses. En ellos había explicado que lo suyo no tuvo nada de especial puesto que desgracias parecidas les sucedieron a muchos otros miles que se vieron perseguidos por los motivos más insospechados, ya que «cuando se anunció oficialmente que se daría armas al pueblo comprendimos que ningún poder sería capaz de contener la catástrofe».

De repente, el populacho típico de todas las revoluciones se extendió por Madrid: infrahombres sucios de ceño asesino; mujeres hienas, vociferadoras y desgredadas, que llevaban en los ojos la alegría de poder matar; chicuelos

alborotadores, orgullosos del revólver que habían conseguido pero cuyo mayor placer eran las llamas de los incendios; toda la gentuza que sufre de fealdad física o espiritual; la que lleva las serpientes de la envidia en el caduceo de su impotencia; la que representa un salto atrás, el salto del aborigen bestial que da proporcionalmente cada generación [...] Las terribles furias de la Revolución Francesa fueron superadas por estos monstruos. Tantos horrores me hicieron comprender perfectamente que las personas que viven en un medio normal en el extranjero supondrán que son invenciones y que, cuando hayamos desaparecido los que vivimos esta verdad tremenda, las generaciones que lleguen después considerarán estos hechos, lamentablemente exactísimos, como exageraciones de un partidismo inflamado.

Y comenzó la purga de periodistas de diarios derechistas como *ABC*, *El Universo*, *El Debate* y *El Siglo Futuro*, sacados de sus casas y asesinados, algunos previa tortura, como sus compañeros del *ABC* Víctor Pradera, Honorio Maura, Álvaro Alcalá Galiano, Federico Santander, Manuel Bueno y el subdirector Alfonso Rodríguez Santamaría. Así describió Fernández Flórez al personal que llenó el vacío:

Desde el primer momento se apoderó de los periódicos una gente audaz, impaciente y cruel que surgió entre los propios empleados y del



enorme depósito de fracasados que siempre ha habido en cualquier profesión [...] Periodistas de medio pelo y juntaletras que, o por su indigencia mental o por su moralidad desacreditada, siempre habían encontrado desdeñosas e inaccesibles las columnas de los grandes diarios se apresuraron a tomarlas al asalto en aquella orgía de incautaciones que decretaba cualquiera: una asociación, un grupo, un hombre, el Gobierno... el que primero llegase con la pistola en la mano o la escopeta en bandolera.

Estos nuevos amos de la prensa y la radio, tanto desde los periódicos incautados como desde los órganos tradicionales de la izquierda, dirigidos por Araquistáin, Prieto, Álvarez del Vayo o Largo Caballero, se dedicaron a agitar el odio y a señalar las personas que debían ser eliminadas. Como también experimentaron personalmente Ortega y Marañón, «ser citado en esos periódicos equivalía a una sentencia de muerte. ¿Vive aún Fulano? –preguntaban. –Y el cuerpo exánime de Fulano aparecía al día siguiente en cualquier lugar de las afueras»:

En sus almas había un odio profundo, amargo, doloroso, nacido del recuerdo de sus continuos fracasos. Y expresaban ese odio con una atención inicua sobre los que, iluminados por el claro sol de la celebridad o por el más pálido rayo de la popularidad, los tenían ocultos bajo su sombra [...] Sus discursos eran incitaciones iracundas, insultos contra todos y contra todo [...] Ninguno de ellos conseguía decir algo interesante, pero bajo el fervor de su odio se les notaba un orgullo infantil por hablar al público a través de aquel medio prestigioso y científico de la radio. La novedad de esta oratoria consistía en la inclusión de palabras soeces pronunciadas sin embarazo y con ostentación

[...] La máxima crueldad en los discursos radiofónicos y los artículos de prensa, las más feroces incitaciones al crimen, pertenecieron a una mujer: la judía alemana Margarita Nelken.

A los dirigentes izquierdistas les culpó del horror provocado por el veneno de sus palabras, inspiradas en el bolchevismo ruso:

Las ideas eran rusas, los procesos eran rusos; rusos eran los hombres llegados para dirigir las matanzas; rusas las armas, rusos los nombres que se invocaban, las denominaciones de las brigadas, los originales de los grandes retratos que presidían sus reuniones [...] Aquellas multitudes entonaban *La Internacional* y un himno que decía *Somos los hijos de Lenin*. Y su *¡No pasarán!* era francés. Yo vi por las calles de Madrid, en pleno verano, milicianos orgullosos



de ostentar gorros rusos de piel y blusas de mujik. Decir *¡Viva España!* era un grito subversivo. Todo era Rusia. No había nada más que Rusia.

Larvas de hombres, de mujeres, de niños, cubrieron Madrid en aquel día sin olvido. Greñas, muecas, garras, mugre, rugidos, ojos de fuego, rostros asimétricos, cuerpos tarados...

Hervían. Salían de todas las esquinas, de todos los sumideros; eran los gusanos de una súbita putrefacción de Madrid. ¿Habían estado siempre allí sin que los viésemos o surgían de cada palabra malvada que hacían caer sobre Madrid por el surtidor de la radio los canallas de aquel oprobioso gobierno? Legiones satánicas, amasadas con odio, con pus, con la animalidad más baja; semblantes de capricho goyesco probaban que entre la bestia y el hombre hay un eslabón que aún no se ha perdido.

Consciente de que «mis comentarios a las sesiones parlamentarias habían herido muchas vanidades fustigando aquel rebaño de abogaduchos y de advenedizos engreídos», salió de su domicilio a tiempo para no ser detenido por los milicianos. Así comenzaría una larga escapada de escondite en escondite, acogido por amigos cuyas vidas ponía en peligro y finalmente refugiado en las embajadas argentina y holandesa.

Las legaciones extranjeras en Madrid llegaron a acoger once mil refugiados, incommunicados y sin poder poner un pie fuera de sus puertas, algunos de los cuales sólo pudieron empezar a ser evacuados ya avanzado 1937; otros muchos tuvieron que esperar a la entrada del ejército de Franco. Más suerte tuvieron los catalanes, que en cantidad cercana a los cincuenta mil consiguieron embarcar hacia Francia e Italia.

Tras mil peripecias, narradas como crónica en *O terror vermelho* y como novela en *Una isla en el mar rojo*, en julio de 1937 consiguió llegar a Francia en un coche del consulado holandés. Tras dejar atrás doce largos meses de angustia, puso su pluma al servicio de la causa rebelde tanto en las páginas de sus libros como en las del *ABC* de Sevilla. Allí publicó numerosos artículos dedicados a homenajear a figuras como Sanjurjo y José Antonio, al que consideró un mártir de la patria adelantado a un tiempo que no le comprendió; a agradecer a los países extranjeros, especialmente los hispanoamericanos, el refugio dado a tantos miles; a vituperar al gobierno francés por su apoyo militar y diplomático al bando republicano; a burlarse de «los burgueses simpatizantes de la República que echaron a correr y todavía siguen murmurando ¡No era esto... no era esto!; a acusar a los dirigentes republicanos de enriquecerse con el producto de sus rapiñas mientras sus seguidores daban su vida en defensa de una República abandonada; y a rechazar los intentos de mediación internacional para alcanzar una paz negociada:

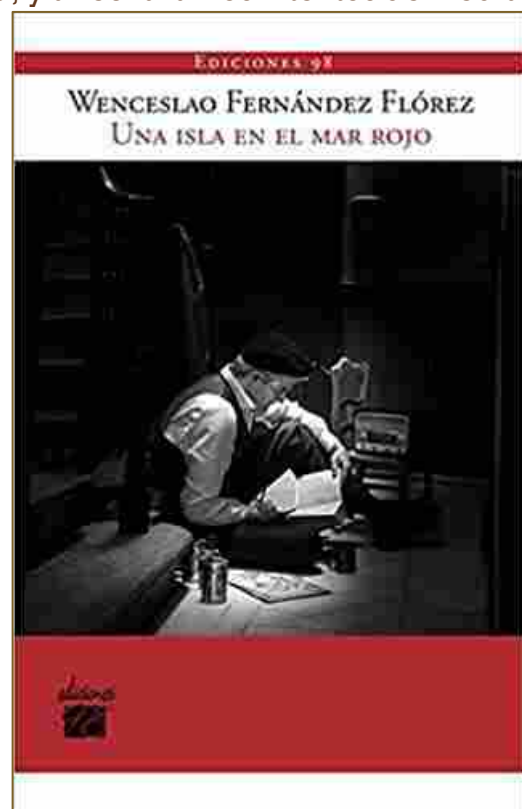
En España están en lucha dos principios antitéticos e inconciliables en toda su eternidad, que no pueden ni combinarse ni disolverse el uno en el otro. Es el bien y el mal, el odio y el amor, el ser y el no ser de España. No podemos decir: bueno, pues vamos a ser un poco de bandidos. Ni tampoco: nos resignaremos a estar un poco muertos [...] España no se podrá rehacer sin el triunfo.

Pero la alegría del triunfo no aplacó su dolor, como reflejó en la frase de Léon Bloy con la que encabezó *Una isla en el mar rojo*: «El sufrir pasa; el haber sufrido no pasa jamás». Ni sus opiniones políticas ni su consideración del ser humano volverían a ser las mismas. Del marxismo, con el que nunca simpatizó, poco más pudo decir:

El marxismo es la religión de los envidiosos, de los fracasados, de los inferiores, y como no pueden ascender hasta lo bueno, buscan la igualdad rebajándolo hasta su propio nivel. Son los gusanos burlándose de las aves y decretando que nada hay de mejor gusto que arrastrar el vientre sobre la tierra.

### **Pero su crítica no se limitó al marxismo**

Hay algo en lo que no puede creer ya nunca un hombre que haya vivido en cualquier sitio de la España roja: la posibilidad de una democracia. Hay algo de lo que no volverá a oír hablar sin escepticismo: las innatas virtudes del pueblo [...] Porque la masa es imbécil. Y como la masa es imbécil, la democracia es imposible [...] Pasarán muchos años y acaso los hombres vuelvan a hablar en serio de esas mentiras: pero nosotros, los que hemos visto, sabemos durante todo el para siempre de nuestras vidas lo que es un pueblo entregado a sí mismo.



Al terminar la guerra volvió a Madrid, pero no halló alegría en ello porque «aquel sufrimiento fue tan grande que hasta su sombra es un intolerable sufrimiento. Yo he buscado en Madrid mi sonrisa, y no la encontré». Y en varias de sus obras posteriores, tanto librecas como periodísticas, reiteró que los meses pasados bajo el terror rojo le habían cambiado para siempre:

Esa innumerable legión de fantasmas con los ojos arrancados, con las lenguas cortadas, con los pies y las manos atravesados por los clavos de la crucifixión, con los sudarios de las llamas que los quemaron, con el gesto enloquecido de los enterrados vivos, con los cráneos, los pechos, los vientres acribillados por las balas de las fieras asesinas, tiene ya su parcela en el campo de los horrores de la Historia humana [...] En realidad, yo he sido muerto violentamente. Muchas creencias que anidaban en mi espíritu no existen ya; mis ideas acerca de los hombres y de los pueblos se han modificado en sus raíces; las concepciones de antes, fruto de lecturas y experiencias, fueron desarraigadas y sustituidas por estotra experiencia más brutal, más profunda, más amplia, más aleccionadora [...] Mucho murió y mucho nació en mí. Nada hay que enseñe y fecundice tanto como el dolor [...] Cuando revivo, como ahora, lúcidamente todos aquellos horrores, me pregunto a mí mismo si de verdad podré volver a encontrar alguna vez en mi corazón fe suficiente para estimar de nuevo a los hombres. Y me temo que, por muy larga que sea mi vida, ya no podrá ser, nunca más, nunca más...

\* \* \*